

Hogar, Dulce Hogar

E.J. Swalm



¡Hogar, que palabra más sagrada! ¡Palabra llena de encanto y muy querida para el corazón! Esta palabra llega a la mera fibra del alma y toca las cuerdas del corazón humano con sus dedos angélicos.

Hace unos cincuenta años, más de 20,000 personas estaban reunidas en el antiguo Castel Garden de Nueva York para escuchar a Jenny Lind cantar las obras sublimes de Beethoven, Handel y otros de los maestros. Muchas personas la consideraban a ella la mejor cantante de su época. En medio de su concierto este Ruiseñor de Escocia se acordó de su hogar (por lo menos así parecía a los oyentes). Se detuvo un momento, entonces comenzó a cantar “Hogar, dulce hogar”. El auditorio fue electrizado. No aguantaron la profunda emoción. El aplauso ensordecedor detuvo la música. Lágrimas corrían en abundancia y por el momento los grandes compositores fueron olvidados y Juan Payne, el autor de este sencillo canto, había triunfado aún sobre todos los grandes maestros musicales.

¿Qué produjo este aplauso? Al examinar lo simple y lo breve de este cántico hogareño, quedamos preguntando; pero la respuesta se encentra en el hecho de que, después de la religión, los sentimientos más profundos y más duraderos del alma humana, se relacionan con el hogar. Este tema hace vibrar todo corazón.

El hogar tiene una influencia más fuerte que la muerte. Talmage declaró en cierta ocasión que el hombre no sube más alto que el desván de su casa ni cae más bajo que su sótano. Este es la razón por la cual todos los investigadores de crímenes, accidentes, frustraciones, y problemas personales, examinan primeramente el hogar relacionado con el caso. Es un hecho bien probado que un alto porcentaje de los hombres que sufren accidentes como resultado de una pequeña divagancia, han sido distraídos momentáneamente por la memoria de una riña con la esposa o con la familia antes de salir de la casa para irse a la oficina, la fábrica, o el almacén. Y después de notar esta influencia negativa de la casa, debemos de tomar en cuenta su influencia positiva. Los hombres y mujeres que han contribuido algo positivo a la sociedad, impartido un aroma fragante a su generación y hecho oler los siglos, han sido reflejos del hogar piadoso de donde salieron.

El hogar es un lugar de refugio. Todo hombre conoce bien la bravura de las aguas sobre las cuales le toca navegar en la vida, las molestias sin número ocasionadas con los cuidados diarios, y las inquietudes que confunden el alma. Por lo tanto, él necesita y

busca el refugio que su casa le ofrece. ¡Oh! que gozo el gozo del hogar cristiano, donde la mente descansa, el corazón reposa del tumulto del día, y el espíritu se baña en las delicias tranquilas del amor doméstico.

El hogar es un lugar de reposo. El mundo cansa, el negocio consume y la mucha competencia intensifica todo. El hombre de negocio, el trabajador, el campesino, la maestra – sí, todos encuentran que el camino diario es muy duro. Bienaventurado el que encuentra reposo en su hogar. La raza se aburre de la prosa monótona de la vida y anhela oír algo de poesía. El buen hogar le provee esta poesía en forma de saludos calurosos de corazones amantes, sonrisas de ojos cariñosos, gritos adorables de niños, y miles de cositas que contribuyen a la comodidad y al consuelo de hombre. Esas muestras de afecto y ternura, constituyen la poesía que nos reconcilia con la prosa de la vida.

El año pasado fui profundamente conmovido mientras asistía a una reunión de mesa redonda. Oímos a una dama de profunda piedad y de alta cultura decir que ella disfruta de un hogar feliz a pesar de que su marido no es cristiano. Nos contó que ella y su hijo de 12 años, todas las veces que se encuentran en casa, corren a abrirle la puerta para su esposo y padre cuando regresa de la oficina y le reciben como si fuera la persona más importante en todo el mundo (en realidad él era para ellas). Ella nos dijo: “Tengo grandes esperanzas de que mi esposo muy pronto será convertido”. Esto sí es hogar.

Para finalizar, permítame retar a mis lectores a implorar la ayuda del Señor Omnipotente para hacer su hogar lo que su Palabra indica que debe de ser. Entonces se puede apoyar sobre las promesas infalibles del Dios Eterno que él ha de salvar cada miembro de la familia.

- Pilgrim Holiness Advocate